

## ÍNDICE

SIGLAS Y ABREVIATURAS.....	11
PRÓLOGO .....	13
INTRODUCCIÓN .....	17
1. ALGUNAS PRECISIONES METODOLÓGICAS.....	21
1.1. Definición del campo de estudio .....	22
1.2. Definición del problema: objetivos del estudio .....	26
1.3. Las fuentes .....	30
1.3.1. Los manuales escolares como fuentes primarias.....	31
1.3.2. Las bibliografías como fuentes secundarias.....	33
1.3.3. Documentación y Archivos .....	34
1.4. Decisiones sobre el análisis de los manuales.....	35

### PRIMERA PARTE

#### LA POLITICA EDUCATIVA NAVARRA ACERCA DE LOS MANUALES ESCOLARES

2. POLÍTICA EDUCATIVA FORAL.....	41
2.1. De 1800 a 1832: El Antiguo Régimen.....	41
2.2. De 1833 a 1857: De la Junta Superior a la Ley Moyano.....	45
2.3. De 1857 A 1874: Centralización y Guerras Carlistas.....	50
2.4. De 1874 a 1893: Auge de la producción editorial.....	54
2.5. De 1893 a 1912: Los conflictos forales.....	58

3. POLÍTICA FORAL SOBRE EL EUSKERA.....	67
3.1. De 1833 a 1857.....	68
3.2. De 1857 a 1874.....	69
3.3. De 1874 a 1893.....	69

## SEGUNDA PARTE

### LOS TEXTOS

4. DESCRIPCIÓN GENERAL. APROXIMACIÓN ESTADÍSTICA .....	73
4.1. Títulos originales y reediciones .....	74
4.2. Manuales analizados .....	75
4.3. Manuales editados y manuales localizados .....	76
4.4. Lugares de edición.....	77
4.5. Editoriales e imprentas .....	78
4.6. Reediciones de los manuales .....	83
4.7. Bibliotecas .....	87
4.8. Géneros didácticos.....	89
4.9. Materias.....	92
4.10. Los manuales escolares y Navarra .....	95
4.11. Profesión de los autores de los manuales .....	96
4.12. Manuales aprobados.....	98
5. EVOLUCIÓN DE LOS MANUALES .....	101
5.1. Los manuales a lo largo del tiempo.....	101
5.1.1. De 1800 a 1832: El Antiguo Régimen.....	101
5.1.2. De 1833 a 1857: De la Junta Superior a la Ley Moyano..	124
5.1.3. De 1857 a 1874: Centralización y Guerras Carlistas .....	132
5.1.4. De 1874 a 1893: Auge de la producción editorial.....	135
5.1.5. De 1893 a 1912: Conflictos forales .....	152
5.2. Manuales más significativos .....	192
5.2.1. Doctrina Christiana con su breve declaración por preguntas y respuestas. El «Catecismo de Astete» .....	192
5.2.2. El Libro Segundo.....	202
5.2.3. Ortiz, Tomás, <i>Lecciones de un padre a su hijo sobre la educación ó sea Libro Tercero para el uso de las Escuelas de primeras letras</i> .....	222
5.2.4. Lasala, Luis María, <i>Compendio de la Historia de España con un resumen de la de Navarra</i> .....	235
5.2.5. Velasco, Luciano, <i>Nociones de Historia Sagrada dedicadas a los niños de las escuelas de primera enseñanza</i> .....	239

5.2.6. Palacios, Marcelino, <i>Recopilación compendiada de reglas ortográficas ó Tratado que facilita el estudio y conocimiento de la Ortografía Castellana</i> , por.....	243
5.2.7. Eseverri Archanco, Severo, <i>Nuevo método de enseñar a leer a niños y adultos sin molestarse ni fatigarse el profesor</i> .....	245
5.2.8. Olóriz, Hermilio de, <i>Cartilla foral</i> .....	248
5.2.9. Bustince y Larrondo, <i>Capitolina, Compendio histórico del antiguo Reino de Navarra, para uso de los niños de ambos sexos, por..., profesora de 1.ª enseñanza superior</i> .....	253
5.3. Uso de los manuales en las escuelas navarras.....	262
5.3.1. De 1800 a 1832: El Antiguo Régimen.....	262
5.3.2. De 1833 a 1857: De la Junta Superior a la Ley Moyano..	267
5.3.3. De 1857 a 1874: Centralización y Guerras Carlistas.....	268
5.3.4. De 1874 a 1893: Auge de la producción editorial.....	268
5.3.5. De 1893 a 1912: Los conflictos forales.....	275

### CONCLUSIONES

Los manuales, producto de la cultura escolar empírica.....	283
La intencionalidad pedagógica.....	284
Evolución en la política del libro escolar.....	285
Los momentos claves de la Historia de Navarra reflejados en la producción de manuales escolares.....	286
Manuales conservadores.....	288
Los autores, maestros navarros.....	289
Utilización de los manuales en las escuelas navarras.....	291
Materias editadas.....	293
La lengua utilizada.....	294
Las imprentas.....	295
El mito del igualitarismo.....	295
Las mujeres, desaparecidas.....	297
Consideración final.....	297

### FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. FUENTES.....	301
Archivo Administrativo de Navarra. AAN.....	301
Archivo General de Navarra. AGN.....	302
Archivo Municipal de Pamplona. AMP.....	302
Archivo Municipal de Falces. AMF.....	302
Archivo Parroquial de Ujué. APU.....	302

2. BIBLIOGRAFÍA.....	303
Catálogos bibliográficos .....	303
Obras sobre Educación e Historia de la Educación.....	303
Obras sobre Historia de Navarra .....	307
Otras obras .....	309

#### APÉNDICE DOCUMENTAL

ANEXO I. Manuales escolares por orden cronológico .....	313
ANEXO II. Manuales escolares ordenados por autores .....	333
ANEXO III. Reseñas biográficas de autores .....	353
ANEXO IV. Reseñas de las imprentas .....	423
ÍNDICE DE TABLAS.....	435
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES .....	437

## ALGUNAS PRECISIONES METODOLÓGICAS

«El manual participa, en el mismo nivel que la moneda o la bandera, de la simbología nacional».<sup>1</sup>

«Aunque en ninguna parte se afirma formal u oficialmente, lo cierto es que la actitud general en la práctica es que los libros de texto existen para ser regurgitados siguiendo órdenes».<sup>2</sup>

Dentro del panorama de los estudios históricos de la educación, el trabajo con manuales escolares, la investigación sobre los textos utilizados en las escuelas, es relativamente novedoso. Y más cuando se hace en un ámbito geográfico reducido, siendo éste el caso de Navarra.

Como es habitual en un campo que se está abriendo, aparece una ventaja: que casi todo está por hacer y, por tanto, las aportaciones, aun siendo de diferentes niveles o profundidades, son recibidas con interés.

Pero en esto mismo consiste su desventaja, en que todo está por hacer, incluida la metodología, la forma de enfrentarse a su estudio tanto en los niveles generales (sobre los que ya existe una interesante bibliografía que ve-

---

<sup>1</sup> CHOPPIN, Alain, «Pasado y presente de los manuales escolares», en RUIZ BERRIO, Julio, *La cultura escolar de Europa. Tendencias históricas emergentes*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, p. 118.

<sup>2</sup> BORRE JOHNSEN, Egil, *Libros de texto en el caleidoscopio. Estudio crítico de la literatura y la investigación sobre los textos escolares*, Barcelona, Ed. Pomares-Corredor, 1996, p. 283.

nimos utilizando y que supone un verdadero camino abierto) como en campos más concretos y locales.

Esta ha sido la dificultad metodológica que hemos encontrado: cómo estudiar las influencias de todos los órdenes en los manuales escolares, cómo explicar el porqué de su aparición, la razón de la difusión de los que la tuvieron, cómo conocer la influencia que tuvieron sobre maestros y alumnos.

Presentamos en este primer capítulo algunas precisiones metodológicas que hemos ido necesitando hacer para avanzar en esta búsqueda de las Historias de la Educación en Navarra a través de sus manuales escolares.

### 1.1. DEFINICIÓN DEL CAMPO DE ESTUDIO

Dentro de toda la Historia de la Educación en Navarra, hemos elegido como campo de estudio los manuales escolares editados en Navarra desde 1800 hasta 1912.

Explicitemos, en primer lugar, qué entenderemos como manuales escolares. Hasta el momento, y en cuanto a la definición del manual escolar o libro de texto, las aportaciones de los diversos investigadores se han centrado en cómo delimitar el concepto de libro escolar frente al no escolar teniendo en cuenta la intencionalidad o no-intencionalidad del autor. Así, a los que se publicaron expresamente para ser utilizados por los alumnos en las escuelas, se añaden aquellos que no fueron concebidos como obras escolares pero que sí fueron utilizados como tales. Es decir, un libro puede ser escolar tanto por intención como por uso.

En ello coinciden investigadores como Egil B. Johnsen o Alain Choppin. El primero distingue entre libros de texto como «los producidos para el uso en secuencias de enseñanza» y libros escolares, aquellos que han sido empleados en la enseñanza a pesar de no haber sido concebidos estrictamente para tal uso<sup>3</sup>. El francés Choppin, uno de los mayores impulsores del estudio de los manuales escolares como fuente de la historia de la educación, también hace la distinción, prácticamente coincidente, entre los libros escolares stricto sensu, definidos por su intención explícita de ser utilizados en las escuelas, por su destino escolar, frente a otra segunda categoría que incluye a las obras que, no habiendo sido concebidas en origen para los alumnos, han adquirido una dimensión escolar, bien por su uso permanente y generalizado, por una decisión administrativa o por otras razones. Es decir, un libro llega a ser escolar por destino o por uso, según Choppin<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> *Ibíd.*, pp. 25 a 27.

<sup>4</sup> CHOPPIN, Alain, *Les manuels scolaires: histoire et actualité*, Paris, Ed. Hachette, 1992, pp. 13 a 17.

Pero tal vez, a partir de estas aportaciones fundamentales, podamos matizar algo más para distinguir un libro de texto o un manual escolar del que no lo es. Por supuesto que los son aquellos que han sido concebidos como tales, que ya en su portada llevan explícito el «... para uso de los niños de las escuelas». Tendrían, pues, sobre todo, una intencionalidad pedagógica.

Pero a lo largo de los años, la intencionalidad no ha sido exclusivamente pedagógica ni preocupación de los docentes únicamente. No han sido sólo ellos quienes han decidido que un libro sea escolar o no, bien escribiéndolo con ese objetivo o adoptando para su aula uno que no lo era. Muchos manuales han llegado a ser libros de texto o libros escolares por una serie de razones ideológicas o políticas. Así veremos el *Libro de la Oración*, del escritor místico Fray Luis de Granada, que en las versiones del siglo XIX presenta la indicación «Nueva impresión corregida en la ortografía para el uso de las escuelas de primeras letras». La intención del uso escolar de esta obra no pudo ser estrictamente didáctica, puesto que libros de lectura como éste había otros, y en todos ellos la adecuación para niños era mínima. La intención de quien lo implantó, o lo seleccionó o lo recomendó tuvo que ser, fundamentalmente, ideológica: primó los valores, los sentimientos y recomendaciones religiosas, las máximas morales sobre la existencia de cualquier estructura o intención escolar.

De igual forma, el *Catecismo de la Doctrina Cristiana* del padre Astete no fue en origen un libro escolar tal y como la entendemos en sentido actual, dentro del sistema educativo moderno, sino una respuesta del Concilio de Trento con el que la Reforma Católica pretendía formar a sus fieles y rechazar los «errores» luteranos. Este concilio dispuso la edición de un catecismo mayor para los párrocos, y de otros menores «para los pequeños y los rudos» con los que los párrocos cumplieren su función instructiva entre los fieles. En 1599 aparece la primera edición del Catecismo, pero es a partir de 1825 en España y de 1830 en Navarra cuando los Reglamentos para las escuelas de primeras letras prescriban como libro escolar de Doctrina Cristiana el catecismo que indique el ordinario de la diócesis. De esta forma, por una decisión política e ideológica, el libro de Astete pasa a ser un manual escolar largamente usado, como veremos.

Otros libros son ya de texto antes de ser redactados y precisamente por esa intencionalidad política. Por ejemplo, cuando la Junta Superior de Educación de Navarra decide prescribir un libro de lectura obligatorio para todo el reino lo encarga a dos maestros. Primero toma una decisión política, uniformadora, de control ideológico, y después crea el libro que materialice y sea instrumento de esa decisión: el *Nuevo Libro Segundo* cuya primera edición aparece en 1833.

En otros casos, el manual es un instrumento concebido para una opción y una acción ideológica que pasa a ser escolar por una decisión política. Pero sólo el tiempo en que esa ideología se aproxima a la que sustenta al poder ejerciente. Así es el caso de la *Cartilla Foral*, un «breve opúsculo dedicado especialmente á la juventud, se debiera leer y estudiar en todas las escuelas mu-

nicipales de nuestro antiguo reino». Así se explica el autor, Hermilio de Olóriz, que trata de plasmar en su obra una serie de contenidos «napartarras» o prenatalistas en una cartilla que fomente el amor a los Fueros.

Pero se publica como un ensayo, como un anexo a otra obra más extensa del mismo autor, la *Cuestión Foral*. Sólo posteriormente se publica por separado, llegándose al extremo de que un Diputado Foral, Jesús Elorz, reparta esta obra entre los escolares estellesses, anunciándoles que al año siguiente volvería a preguntársela. Hubo otros repartos de la cartilla. Hemos conocido ediciones de esta obra hasta 1910, pero en ninguno de los inventarios o relaciones de manuales utilizados en escuelas aparece. En definitiva, de producto ideológico a manual escolar, efímero, pero influyente como veremos.

De la misma forma, manuales concebidos como escolares por su autor, docente, apenas llegaron a serlo en el uso: publicados, con poca aceptación, fueron muy poco usados en las escuelas. Probablemente unos por razones pedagógicas o de criterio didáctico de selección, pero en otros casos por razones políticas o ideológicas. Es el caso del método de lectura que Severo Eseverri compuso en 1880, del que sólo conocemos una edición y ninguna referencia de adopción real en las escuelas de las que hemos obtenido datos. Y este rechazo no fue meramente didáctico, puesto que su concepción y redacción era más racional, mejor estructurada y más adaptada evolutivamente a los alumnos, sino que hubo de tener un componente de relaciones del autor con los organismos administrativos educativos, que rechazaron sistemáticamente las otras peticiones que el autor les hizo.

Teniendo en cuenta todo esto aceptaremos en el presente trabajo como manuales escolares a todos aquellos libros que por intención pedagógica o didáctica, pero también por intención política, ideológica o económica, se dirigieron al uso de los alumnos de las escuelas navarras, con mayor o menor éxito en el mismo. Algunos de ellos fueron adoptados por muchas de las escuelas como vehículo de transmisión de saberes y valores y utilizados por los alumnos en los procesos de enseñanza. Otros no llegaron a ser usados o lo fueron escasamente. Pero ambos serán considerados como manuales escolares.

Parece que el mayor peso de manuales que originariamente tenían una intención didáctica o de los que no la tenían sino que llegaron a ser manuales por cuestiones ideológicas o políticas ha tenido carácter evolutivo. Fue mucho más habitual el uso de los no intencionalmente didácticos a principios del siglo XIX (y antes, sobre todo), cuando escaseaban los específicamente escolares. A lo largo del desarrollo del sistema educativo, los libros escritos para otras finalidades pero que cuestiones no pedagógicas los convierten en escolares van siendo sustituidos por los manuales ideados desde su nacimiento como elemento de uso escolar.

En segundo lugar, la elección de manuales «editados en Navarra» responde tanto a la necesidad de delimitar y acotar el campo de estudio como a la creencia de que esta característica da al conjunto resultante una entidad

adecuada para su estudio: número suficiente, claridad de criterio, coherencia interna y posibilidad de seguir su evolución, así como posibilidad de vislumbrar a través de ellos las otras características no meramente didácticas que traslucen y que reflejan la realidad navarra: política, ideología, economía, etc.

De ninguna manera intentaremos definir o tratar de delimitar el concepto de «libros escolares navarros». Por varias razones. Unas conceptuales: tratar de considerar la existencia de una serie de características o rasgos tan diferenciados como para permitir hablar de un corpus de obras homogéneas entre sí y heterogéneas respecto a otras externas sería algo arduo y probablemente inútil e ineficaz de realizar. Ello excedería la intención del presente estudio.

También razones metodológicas nos dificultarían extraordinariamente llegar a conseguir reunirlos, si tal categoría existiese: hemos encontrado impresos manuales de autores navarros sobre Navarra que se editan en otra provincia; manuales editados en Navarra por autores no navarros; manuales de materias del currículo general que, comparados con otros editados fuera de la provincia no difieren sensiblemente; fenómeno de vulgata, es decir, edición de textos de uso generalizado en varios países que, traducidos, también se utilizan aquí; etc.

En definitiva, nos ha parecido más ajustado a la realidad y, por supuesto, más funcional para el objetivo de esta investigación, el delimitar el campo de estudio como «manuales editados en Navarra», sin tener en cuenta otras circunstancias como tema, origen del autor, procedencia del texto, etc.

Veamos también los límites temporales elegidos. El inicio de la implantación en Navarra de un sistema educativo en el sentido contemporáneo no se produce hasta 1829, con la creación, por parte de las últimas Cortes de Navarra, de la Junta Superior de Educación de Navarra (JSE) y de las Juntas Subalternas de los pueblos.

Pero retrotraemos el inicio del estudio hasta 1800 para considerar ese periodo como el de los precedentes, lo que permitirá explicar mejor las etapas posteriores. Por ejemplo, los maestros que intervienen en la creación de los manuales escolares de la Junta Superior, ya habían editado anteriormente otros textos, siendo esta experiencia la que los convierte en técnicos idóneos a los ojos de la Junta. Por otra parte, sólo se puede valorar en su justa medida el carácter innovador o el mayor rigor metodológico del Libro Segundo, que llegará a ser casi centenario, conociendo los libros de lectura que se utilizaban anteriormente, algunos de ellos escritos como manuales de meditación religiosa o, simplemente, de libros de oración. Aumenta la perspectiva al conocer los antecedentes.

Y llegamos en nuestro planteamiento hasta 1912. A partir de esta fecha y hasta 1930 sólo hemos conseguido localizar un título nuevo editado en Navarra: un catecismo de la Doctrina cristiana en euskera, del padre Dámaso de Inza, capuchino. La fecha de 1912 cierra un ciclo, una etapa. Los conflictos sociales y políticos coinciden con los problemas del sistema educativo en Na-

varra: el repetido hasta la saciedad en su momento «mal estado de la enseñanza», supresión de la Escuela Superior de Maestros de Pamplona, conflictos con el nombramiento y pagos de los maestros, incesante movilidad e inestabilidad de éstos en sus puestos, desvanecimiento de las Juntas Provinciales de Instrucción Pública, y otras muchas razones hacen que la producción editorial de manuales escolares prácticamente desaparezca en Navarra. Y con ella, este estudio<sup>5</sup>.

## 1.2. DEFINICIÓN DEL PROBLEMA: OBJETIVOS DEL ESTUDIO

«Entre los diversos componentes de una disciplina escolar, el primero por orden cronológico, y quizá también por orden de importancia, es la exposición por el maestro o el manual de un contenido de conocimientos.»<sup>6</sup>.

El libro de texto, manual escolar o cualquier otra de las formas en que pueda designarse, es la concreción escrita del currículum más habitualmente utilizada en los sistemas escolares modernos, la más generalizada y la que ha engendrado más discusión entre acérrimos defensores como elemento central o único de la práctica educativa y esforzados impulsores de su total desaparición del panorama escolar.

Si consideramos a los manuales como cristalización del currículum y de las materias escolares, nos encontramos con que se hallan a merced de las mismas influencias que estos:

Tomas Englundm, al hablarnos de las tres diferentes concepciones del currículum y aclarar que durante mucho tiempo ha prevalecido una de ellas sobre las demás (la científico-racional), precisa que está claro cómo

«Esta concepción de la educación pública y del currículum se desarrolló como fundamento ideológico en torno a la creencia en el progreso inevitable de la ciencia y la tecnología y ha prevalecido claramente en los principales libros de texto...»<sup>7</sup>.

También Goodson, indica, al hablar de los factores externos e internos en el proceso de establecimiento de las materias escolares, que los primeros no son simplemente iniciadores en el proceso, sino que tienen más importancia, al considerar que «la influencia de intereses industriales y comerciales puede ser sustancial». Añade que los últimos trabajos en esta línea se han centrado en libros de texto, puesto que considera que:

---

<sup>5</sup> Aunque la tesis doctoral de la que procede este trabajo continuó su estudio hasta 1979, este periodo de la II República y el Franquismo sería objeto de otra publicación diferente.

<sup>6</sup> CHERVEL, André, «Historia de las disciplinas escolares. Reflexiones sobre un campo de investigación.» *Revista de Educación*, Madrid, n.º 295, 1991, p. 88.

<sup>7</sup> ENGLUND, Tomas, «Replanteamiento de la historia del currículum. Hacia una nueva orientación teórica.» *Revista de Educación*, Madrid, n.º 295, 1991, p. 121.

«Los libros de texto son claramente un factor «externo» importante, pero dependen del establecimiento interno y pueden completarse internamente»<sup>8</sup>.

Pero esta explicitación de los trasfondos ideológicos y esta reflexión sobre influencias externas en los manuales escolares, no sólo se hallan en la obra de los autores del área más estrictamente educativa. Otros pensadores o escritores menos relacionados con el tema pedagógico, reflejando el eco social que siempre tiene todo lo relacionado con la educación, como transmisión generacional del hecho cultural, también han aportado su punto de vista sobre el tema.

Así, encontramos en la obra de C.S. Lewis (1990), alusiones a la función de los libros de texto en la formación de los jóvenes. Inicia su obra *La abolición del hombre* haciendo un análisis sobre un libro de texto americano para la enseñanza de la lengua elaborado por dos maestros en activo. La primera línea ya dice:

«Dudo que estemos suficientemente atentos a la importancia que tienen los libros de texto de la enseñanza primaria».

para continuar más adelante:

«El verdadero poder de Gayo y Tricio (seudónimos bajo los que oculta el verdadero nombre de los maestros autores del libro) reside en el hecho de que se están dirigiendo a niños: niños que creen estar «haciendo» sus «deberes» y que no tienen ni idea de que ética, teología y política están en juego. No es una teoría lo que les están metiendo en la cabeza, sino que les hace asumir algo que, diez años después, una vez olvidado su origen y siendo inconsciente su presencia, les condicionará a la hora de tomar parte en una controversia que nunca habrán reconocido como tal. Sospecho que los autores mismos apenas se dan cuenta de lo que le están haciendo al chico; y éste, por supuesto, no puede saber lo que se está haciendo con él»<sup>9</sup>.

Considera el autor que el problema de los autores es su propio condicionamiento curricular previo que les hace invisible su verdadera obra y que falsas actitudes críticas les hacen derivar de la enseñanza de la literatura o de la redacción a la transmisión y condena, en cada caso, de determinados valores. Cree que las propuestas supuestamente didácticas han pasado a ser ideológicas. Por ello, añade más adelante:

«Por el momento, debo contentarme con señalar que dicha posición es una posición filosófica y no literaria. Introduciendo dicha posición en su

---

<sup>8</sup> GOODSON, I., «La construcción social del currículum. Posibilidades y ámbitos de investigación de la historia del currículum», *Revista de Educación*, Madrid, n.º 295, 1991, p. 24.

<sup>9</sup> LEWIS, C.S., *La abolición del hombre*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1990, pp. 10 y 11.

libro han sido injustos con el padre o con el tutor que lo compra y que tiene en sus manos el trabajo de unos filósofos aficionados en lugar del esperado trabajo de lingüistas profesionales. Cualquiera se quedaría de piedra si su hijo volviera del dentista con los dientes en su sitio y su cabeza llena del «obiter dicta» del dentista sobre el bimetalismo o la teoría de Bacon»<sup>10</sup>.

¿Sólo hemos de destacar las más o menos ocultas influencias ideológicas en los libros de texto? También hay otras razones de índole más cercana al campo de la educación que nos hacen reflexionar acerca de los manuales. Y que entronca, como hemos tratado de hacer hasta ahora, con la historia del currículum: las obras que han manejado maestros y alumnos a lo largo del tiempo como fuentes para conocer la educación de cada momento anterior al nuestro.

Es Chervel quien nos indica que «la labor primera del historiador de las disciplinas escolares reside en el estudio de los contenidos explícitos de la enseñanza disciplinaria».

A la vez, nos describe un fenómeno importante en este estudio: el fenómeno «vulgata». Denomina con este término la identidad, en líneas generales, de la enseñanza de una disciplina para todos los maestros, manuales y niveles en una misma época. «Todos o casi todos los manuales dicen entonces lo mismo o prácticamente lo mismo»<sup>11</sup>. Sólo pequeñas variaciones justifican la publicación de nuevos manuales que, redundantemente, son escasamente diferentes entre sí. Esta es la razón por la que el problema del plagio es una de las constantes de la edición escolar.

Pero no por ello, la existencia de este fenómeno de «vulgata» le hace proponer al investigador el estudio de muestras aleatorias, sino de la evolución y transformación de las vulgatas pertenecientes a cada época:

«La historia de las disciplinas procede con frecuencia según un ritmo alternante (...) Cuando una nueva vulgata ocupa el lugar de la anterior, sucede entonces un período de estabilidad que sólo se ve perturbado por las inevitables variantes. Los períodos de estabilidad están separados entre sí por períodos «transitorios» o de «crisis», durante los cuales la doctrina enseñada se encuentra afectada por turbulencias. El antiguo sistema todavía colea cuando empieza a implantarse el nuevo (...) Pero poco a poco un manual más audaz, o más sistemático, o más sencillo que los demás, sobresale sobre los demás, fija entonces los «nuevos métodos» (...) para imponerse finalmente. En lo sucesivo, sólo se plagiará este nuevo método; alrededor de él se construirá la nueva vulgata»<sup>12</sup>.

Aunque no coincidiendo plenamente, Choppin se expresa en términos similares, presentando los manuales como una privilegiada fuente histórica.

---

<sup>10</sup> *Ibídem*, p. 17.

<sup>11</sup> CHERVEL, André, *op. cit.*, p. 90.

<sup>12</sup> *Ibídem*, pp. 89 y 90.

No podía ser de otra forma en el director del programa de investigación «Emmanuelle», centrado precisamente en el estudio de los mismos:

«El manual se inscribe en la continuidad: salvo en el caso en el que una disciplina es definitivamente suprimida de los programas (...) la producción de manuales no se agota nunca. Nuevas obras, señales de una evolución aparente o real, marcan el valor de las reediciones de obras más antiguas.

Pero estas reediciones no se justifican únicamente por la renovación natural de las generaciones y el uso material de las obras. La reedición no entraña necesariamente la repetitividad, y el manual no es un producto inmutable, incluso si la longevidad de ciertas obras así lo hiciera pensar. (...)

Los manuales se prestan, pues, al estudio serial y el historiador puede así seguir, durante un amplio período, a través de diferentes títulos o a través de las ediciones de un mismo título, la aparición y la evolución de una noción científica, un método pedagógico, una técnica de impresión o el tratamiento de un suceso histórico o literario»<sup>13</sup>.

Simplemente citando los títulos de cada epígrafe que Choppin nos presenta en el capítulo al que pertenece la cita anterior, nos podemos hacer una idea de la importancia que este autor concede a los libros de texto dentro del estudio de la historia del currículum. La «fuente privilegiada» a que alude, es considerada como una fuente abundante, continua y diversa, pero una fuente que se ha de manejar con precaución.

Razones ideológicas, razones históricas, razones pedagógicas e incluso razones de eco social, reflejado por otros autores, nos invitan a acercarnos al estudio de los manuales escolares a través del tiempo.

Terminaremos este apartado citando a J. M.<sup>a</sup> Hernández. Nos recuerda que ya han pasado los tiempos en que los libros de texto envejecidos eran objetos de decoración, de añoranza o de almacenamiento.

«El manual escolar ha comenzado a ser considerado y estudiado con otras categorías desde el momento en que se ha comprendido su centralidad en el proceso curricular durante largas décadas. Por ello es ya objeto de tratamiento diferente como fuente de información, pero ante todo como factor pedagógico determinante en el proceso curricular, incluso como el resultado de los intereses que determinados grupos sociales expresan para prolongar y proyectar sus valores y tradiciones, tal como expone Alain Choppin»<sup>14</sup>.

Recogiendo este conjunto de propuestas, nos hemos planteado los objetivos de este trabajo. Cuatro objetivos a modo de hipótesis, a las que trataremos de dar respuesta con el trabajo que sigue:

---

<sup>13</sup> CHOPPIN, Alain, *op. cit.*, p. 198.

<sup>14</sup> J. M.<sup>a</sup> HERNÁNDEZ, «Espacios escolares, contenidos, manuales y métodos de enseñanza» en GUEREÑA, J. L. RUIZ BERRIO, J. y TIANA, A., (Eds.), *Historia de la Educación en la España Contemporánea. Diez años de investigación*, Madrid, CIDE (Ministerio de Educación y Ciencia), 1994, p. 196.

- a) Conocer una parcela de los manuales escolares, la delimitada en las líneas anteriores, «per se», es decir, conocer la producción mediante la realización de un censo.
- b) Conocer esos manuales como constructos históricos, productos de su momento, que dependen de las circunstancias sociales, políticas, económicas e ideológicas de cada época tanto como de la realidad pedagógica o educativa.
- c) Conocer la biografía de los autores de los manuales y la trayectoria de las editoriales que los produjeron, como actores fundamentales en las influencias sociales, políticas, económicas e ideológicas citadas.
- d) Conocer si la edición de manuales escolares en Navarra tuvo, en determinadas épocas, características diferenciales del resto de la producción española, como reflejo de la situación social, política, económica, ideológica y educativa de Navarra.

Objetivos cuya intención no es ir excluyendo otros aspectos que puedan ir surgiendo a lo largo de la investigación, sino que supongan líneas conductoras o guías que nos puedan abrir camino a través del campo de estudio elegido.

### 1.3. LAS FUENTES

Para un mejor manejo de las fuentes históricas, al menos en un plano metodológico, partiremos de la clasificación indicada por el profesor Tiana<sup>15</sup> que distingue entre

- Fuentes primarias o directas: vamos a considerar entre ellas los propios libros de texto, pero también toda la legislación que recoge la formulación prescriptiva de los currícula oficiales. También la información hallada en los archivos que citaremos.
- Fuentes secundarias o indirectas: proyectos de reforma, libros sobre métodos de enseñanza de la época, temarios de exámenes celebrados, etc. Incluiremos como tal la serie de bibliografías que nos han proporcionado referencias sobre títulos e información sobre los mismos.

La fundamentación para tratar como fuentes necesarias a ambos tipos de documentos la encontramos en el artículo ya citado de A. Chervel:

«... el historiador no puede basarse sólo en los textos oficiales para intentar poner de manifiesto los objetivos de la enseñanza. Considerar (...) que

---

<sup>15</sup> TIANA FERRER, Alejandro, *La investigación histórico-educativa actual. Enfoques y métodos*, Madrid, UNED, 1988 (Colección Cuadernos de la UNED, n.º 63), p. 99.

los objetivos vienen definidos por el «legislador» equivale a adentrarse en la historia de las políticas educativas, pero no en la de las disciplinas escolares.

(...) Cada época ha producido sobre su escuela, sus circuitos educativos y sus problemas pedagógicos una literatura en general abundante: informes de inspección, proyectos de reforma, artículos o compendios didácticos, prefacios de manuales, polémicas diversas, actas de exámenes, debates parlamentarios, etc. Y esa literatura era, el menos en la misma medida que los programas oficiales, la que guiaba a los maestros de escuela en su función, y es también la que nos proporciona hoy la clave del problema.

El estudio de los objetivos no puede, pues, prescindir en ningún caso de las enseñanzas reales. Debe acometerse simultáneamente en dos frentes y acudir a una doble documentación: la de los objetivos pregonados y la de la realidad pedagógica»<sup>16</sup>.

### 1.3.1. Los manuales escolares como fuentes primarias

Dado que el estudio se hará mediante la caracterización y el análisis de los manuales escolares, estos serán las fuentes primarias, además de la documentación concomitante hallada en los archivos. Su localización se ha llevado a cabo tanto a partir de las bibliografías que presentamos más abajo, como a través del estudio de los catálogos de las siguientes bibliotecas:

- Biblioteca General de Navarra
- Biblioteca Nacional de España (Mediante Internet en el catálogo Ariadna)
- Biblioteca de la Universidad Pública de Navarra (Donde se incluye el fondo antiguo de la Escuela de Magisterio y parte del fondo recientemente adquirido por la UPNA de la Biblioteca del desaparecido Colegio Huarte Hermanos de Pamplona)
- Biblioteca del Seminario Diocesano de Pamplona
- Biblioteca del Seminario Conciliar de Santa Ana de Tudela
- Biblioteca Pública de Tudela (Donde existen fondos históricos, relacionados con José Ramón Castro Álava)
- Biblioteca del Archivo Municipal de Pamplona
- Biblioteca del Colegio Público de Falces
- Biblioteca del Colegio de Capuchinos de Lecároz
- Biblioteca del Colegio de Carmelitas de Villafranca
- Biblioteca del Colegio Público San Francisco (Aneja a la Normal) de Pamplona
- Biblioteca del Colegio de Jesuitas de Tudela
- Biblioteca de Loyola (Guipúzcoa)

---

<sup>16</sup> CHERVEL, André, op. cit., p. 75.